



Año II.—Madrid 1.º de Marzo de 1890.—Núm. 22.

PRIMER CONCURSO ESPAÑOL DE BELLEZA



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Península.....	} Trimestre.....	2,50 pesetas.	
		Semestre.....	5,00 id.
		Año.....	8,00 id.
Extranjero y Ultramar.	} Año.....	15,00 pesetas.	

Número suelto: 15 céntimos.

Despacho: San Bernardino, 9, segundo.
Horas: de DIEZ á DOCE.

Núm. 8.—Señorita doña F. S. N.

Habana.



¡Ah! ¡Quién fuera vecino de Klingerberg!, que es como si dijéramos: ¡quién fuera vecino de Jauja! Porque yo no sé si ustedes sabrán que Klingerberg es una ciudad, ignora si de Suiza ó de Alemania, cuyos habitantes viven verdaderamente felices.

Figúrense que el Municipio de la tal ciudad, que es rico, y á más de rico probó, y á más de probó amante de sus administrados, tan amante, que no sólo no les tiene impuesto arbitrio alguno, sino que además, al cabo del año, reparte entre todos ellos el dinero que le sobra después de cubrir sus gastos.

En estos días, y por dicho concepto, entregó á cada uno 167'50 pesetas.

Bien mirado, la verdad es que entre el Municipio klingerbergés, y los Ayuntamientos que por aquí tenemos para nuestro uso particular no existe gran diferencia; pero, á pesar de esto, desde que yo tuve noticias de aquél no hago más que repetir:

¡Ah! ¡Quién fuera vecino de Klingerberg!

En nombre de *distinguidas, encantadoras y elegantes* damas, pidió en el Senado el marqués de Muros al ministro de Gracia y Justicia que se aumentara la cantidad consignada en presupuesto para continuar las obras de la catedral de la Almudena; y el ministro contestó que el presupuesto estaba bastante gravado por aquel concepto, y que, por lo tanto, no podía acceder á los deseos del marqués ó de las damas *elegantes, encantadoras y distinguidas* en cuyo nombre hacía la petición, las cuales, mejor que acudiendo al Gobierno en demanda de auxilios, pudieran haberlos facilitado ellas mismas con sólo dedicar á tan piadosa obra algunas de las cantidades que gastan en lujo.

Pero ese señor ministro, siendo, como es, español, y viviendo como vive, en la corte, ¿no sabe todavía que nuestras *encantadoras* damas sólo saben serlo con el dinero de los demás?

¡Gastarse ellas en el culto lo que necesitan para presentarse en los salones tan elegantes y descotadas como corresponde á su elevada posición! ¡Pues no faltaba más!

¡Qué cosas tienen estos señores ministros!

¡Si supieran ustedes qué ganas tengo de que pase siquiera una semana sin oír hablar del campechano diputado á Cortes y afortunado empresario de teatros señor Ducazell!

Pero la verdad es que ya desespero de conseguirlo, porque cuando no se le ocurre preguntar algo en el Congreso ó dar una limosnita, organiza una *cabalgata nocturna*, ó asiste á un *banquete*, y cuando ya cree uno de buena fe que va á verse libre del parte que de todo lo que hace nos da á diario *El Imparcial*, se encuentra con que en estos días ha almorzado en Cádiz, con que ha prometido gestionar la adjudicación provisional de la construcción de un crucero, ó con que ha ofrecido que hará porque la reina vaya á presenciar las pruebas del *Peral*, y con que pronto lo tendremos otra vez en Madrid.

Si yo supiera que en algunos días no nos lo íbamos á encontrar hasta en la sopa, iría á esperarle en la estación y darle la bienvenida, pero en verdad que mucho me temo que no habrá aún descansado de las fatigas del viaje, y ya estará por ahí haciendo algo que nuestro colega *El Imparcial* se crea en el deber de consignar.

Allá veremos.

SEVERO CANTAGLANO.

LO PORVENIR

I

Quando triunfó la santa revolución francesa, y lograron los nuevos ideales echar los viejos ídolos por tierra, la noche huyó, llevando su manto de tinieblas,

y á los reflejos de la nueva aurora los siervos sacudían las cadenas.

Entonces el absurdo, vencido por la ciencia, cayó desde las nubes, como el ave herida por el rayo en su carrera.

¡Porque no tienen centro de gravedad las piedras y al arrojarlas al espacio bajan cuando parece que á subir empezaban!

¡Como la chispa basta para formar la hoguera, bastó la sola destrucción de un trono para la gran revolución francesa!

II

Mas ¡ay! girad la vista, buscando entre las nieblas sólo un rayo de sol... ¡Veréis la sombra, veréis la torpe negación atea!

Veréis de tristes llamas las ráfagas sangrientas; después de cada ley, una anarquía; y tras cada virtud, una blasfemia.

Escucharéis cuál rugen las muchedumbres ebrias... ¡Si Dios volviese al mundo volverían á coronar de espinas su cabeza!

Con el positivismo tropezarás doquiera; tendréis el corazón sin entusiasmos y tendréis el cerebro sin creencias.

¡Veréis que si un incógnita la humanidad despeja, vuelve á encontrar en su fatal camino las nuevas sombras de otro gran problema!

Herida brutalmente, la poesía tiembla. ¡Con la sangre que brota de la herida escribimos los versos los poetas!

III

Mis sueños, mis amores, mi juventud me alientan... Cuando el cerebro me aconseja:—¡Lloral, añade el corazón:—¡Lloral y esperal!

Yo me he forjado un cielo que mi inquietud consuela; vuelo por el azul de esos jardines en donde cada flor es una estrella;

contemplo de las olas las furias violentas del mar, y miro el mar, y le comparo al cielo, y resulta una cosa tan pequeña!

¡En estas ansiedades mi corazón se enerva, quiero volar por el espacio, y ruedo al seno del abismo de cabeza!

¡Oh, porvenir! ¡Quién puede leer en tus tinieblas, si al fin será la sombra soberana ó si vendrá la claridad suprema!

La libertad, mis sueños de juventud me alientan. Y si el cerebro me aconseja:—¡Lloral, añade el corazón:—¡Lloral y esperal!

RICARDO J. CATAÑEVA.

CONTRATO

He contado en tu cara cien lunares que aumentan tu belleza, como hacen más hermoso al azul cielo las brillantes estrellas. Al ver esos puntitos de tu cara, encantadora Elena, me atrevo á proponerte un gran negocio por si te tiene cuenta. El que te pida á todas horas besos díces que te molesta. Bueno... pues vamos á firmar contrato sobre las bases estas. Voy en cada uno de los cien lunares, que tanto te hermosen, á dejar un millón de ardientes besos; cada día me entregas, al cincuenta por ciento, que no es mucho, los réditos que sean.

Y si un día el amor que nos abrasa
á decrecer empieza,
tienes el capital dispuesto siempre
y saldamos la cuenta.
Voy á entregarte el capital. ¡Demonio,
cómo está mi cabezal!
¡No recuerdo los besos que te he dado!
¿Tú tampoco te acuerdas?
Pues vamos á aplazarlo hasta otro día;
¡borrón y cuenta nueva!
.....
Ayer, pensando si era este contrato
muy fuerte para ella,
fuf á ver á esa muchacha á quien adoro
y á ventilar la cuenta,
¡y se estaba pintando más lunares
la encantadora Eleana!

J. Rodao.

LA SOLEDAD

Según cuentan las crónicas de antaño,
sobre la cima de escabroso monte,
que era dueño y señor del horizonte,
sentó una abeja plaza de ermitaño.

Y así pudo llorar el desengaño
que sufrió en la colmena, sin que afronte
del zángano las burlas, ni la atonía
de sus hermanas el zumbido extraño.

Pero tanto lloró viéndose sola
que se llegó á quejar una araucana
de que el llanto abrasaba su corola...

Desde entonces trabaja como buena
la pobre abeja, ¡que su afán inmolaba
vagando entre el rumor de la colmena!

CARLOS MIRANDA.

SEGUEADES DEL AMOR

I

Entre vallas de mimbres y juncales
murmura el río aquel, hilo de plata
que riega la campiña de Rosales;
Rosales es un pueblo campesino
que parece el lugar de los placeres,
y que debía ser medio divino,
puesto que son divinas sus mujeres.
Vive en este Rosales Rosalía,
una mujer tan bella, que diría
que es la mujer más linda de la tierra
si ignorara que allí vive una Rosa
al lado de la cual la otra hermosa
parece que da miedo de horrosora.

Es querer retratarla una locura:
os diré nada más que porque un día
la encontró en un camino de la huerta
y no la conocía,
tuvo un año el Señor la boca abierta.
Así es cómo se explica que la bella
y humilde Rosalía, que es preciosa
para todo el que nunca ha visto á aquella,
inspire repulsión cerca de Rosa.

II

No sé cómo decir que Rosalía,
que cree que de Rosales se podría
hacer, con un Adán, un Paraíso,
idolatra á Narciso,
que no atiende á su amor, y que se muere
por Rosa, que la venga y no lo quiere.
Suspira Rosalía enamorada
y nunca toma aromas de la vega
la brisa perfumada
que de Rosales á nosotros llega;
que es suspiro que sale de su boca.
Los encantos de Rosa son mayores,
mas no tiene ésta espléndida hermosura
los aromas de la otra, embriagadores.
Todo el mundo confiesa
que cuando ella las besa
suelen oler mucho mejor las flores.
Rosa, que está aburrída
de escuchar que es hermosa,
porque en toda su vida
no le han dicho los hombres otra cosa,
se ríe de Narciso,
de este Narciso, con el cual podría
la infeliz Rosalía

hacer de aquel lugar un Paraíso.
Escribir que por Rosa el está loco
me parece muy poco,
porque ya no recuerdo
cuántas veces se ha dicho que el que quiere
nunca puede estar cuerdo.
Rosa, que hasta en el nombre,
cual la heroína de *La Pesca*, es bella,
piensa que es amar poco amar á un hombre,
y quiere á todos los que la aman á ella.
Como á amar á uno solo no se aviene
la cree sin corazón Narciso, un bolo
que no ha aprendido aún que el que ella tiene
es mucho corazón para uno solo,
y no pasa ni un día
sin que la llame ingrata en una queja
aquel hombre que deja
morirse de dolor á Rosalía.
Me entristecen los males
que sufren por ser ciegos los mortales;
Dios es bueno, muy bueno,
pero el mundo está lleno
de Rosas, Rosalías y Rosales.
Y hay quien ama á hermosuras peregrinas
sólo porque no están enamoradas,
y quien ansa rosas con espigas
y no quiere las rosas perfumadas.

JOSÉ MIGUEL ALMODÓVAR.

A TUS OJOS

I

Esos ojos, mi bien, con que me miras
expresan tu pasión,
encienden una hoguera que me abrasa
dentro del corazón.
Aparta tu mirada, sí, amor mío,
apártala veloz,
que su influjo magnético no puedo
soportar sin dolor.

II

¡Oh, dulcíssimos ojos! ¡Yo os venero
con firme devoción!
¡Idos lejos de mí!... ¡Dejadme solo!
¡No me miréis, por Dios!

J. M. BONILLA FRANCO.

SEÑÁ DOÑA PETRA GARCÍA

Madre, desde que he venido
estoy *má dicerionado*,
y en el cuerpo no he *quepido*
al ver que soy tan querido
y al verme tan respetado.
Andan las mozas tras mí,
pus mi talento y mi pico
vuelve á cualquiera gilí,
y la que consiga el *sí*
se casa con tu Perico.
Ayer de paseo estuve,
todo el pueblo atravesé
y en la ría me bañé;
¡Ay, madre, lo que *naduce!*
¡Ay, madre, lo que *y andé!*
Si el jueves no te he *escribido*
fué porque se armó una fiesta
y ni un momento he *tucido*,
por lo cual te mandó ésta
que parece un *imprimido*.
Vi al maestro del lugar,
pues saber más me conviene,
me encommenzó á *interrogar*

y ha *decido* que no tiene
na que poderme enseñar.
Que tu Perico es un chico
que no *intra* ni un papel,
que no *seva* pronto mi raso,
porque no hay ningún Perico
que *saba* tanto como él.
Dijo, dice: Dile á Petra
que ya eres todo un señor,
que llegarás á *dotor*,
pues no olvida ni una letra
un *celebro asombrador*.
Y en todo el lugar no *cabo*
al pensar que soy tan diestro,
que *sabo* de cabo á rabo
to lo que *sepe* el maestro
y un cachito más que *sabo*.
Conque, madre, por la mía
ya la he *ponido* al corriente,
verá usted con alegría
que escribo *decinamente*
y con buena *ortografía*.
Perico García.

Por la copia,

RICARDO TABOADA STEGER.

SONETO

¡Gimes por un amor que te devora
que no puede fingirse con los ojos!
No violentes el alma; llora, llora,
que hallarás lenitivo á tus enojos.
Yo, como tú, lloré por los antojos
de amor de una mujer encantadora,
cuyas mejillas por sus tintes rojos
eran rotos pedazos de la aurora.



10 MAR. 1993

UNA CHIRIGOTITA



—Fuerto que tenemos tiempo iremos, si te parece, á que Novy y Colson me dé *La Bofetada* que me prometió el otro día.

—Una bofetada, Ricardo!

—Si, mujer, un ejemplar de su drama de ese título que me ofreció dedicarme un cuanto los tuviera impresos.

CUARESIMA



—Ya tenía yo ganas de que llegase la Cuarema, sólo por ver las chicas bonitas que vienen á confesarse.



Quando veo á esta señora llego siempre á declararme partidario decidido de la abstinencia de carne.



—¡Ah!... ¡Si escucharán ustedes las cosas que yo oigo estos días en el confesionariol...

MEDITACIÓN



—Porque, en resumen, ¿la Cuarema qué es sino una época del año durante la cual caminamos por un sendero de espinas... ¿de bacalac?

Yo también, como tú, con desvarío
 lloré para calmar mi triste anhelo;
 lloré y así ahuyenté aquel desconosido
 que un tiempo me robaba el albedrío...
 que es el llanto una lluvia de rocío
 que calma las tormentas en el cielo!

EDUARDO VILLEGAS.



En Lara se estrenó una obra del señor Pina Domínguez, traducida... (no, no es traducida) una obra titulada *Los tres sombreros, y... basada* en el pensamiento de la comedia francesa *Les trois chapeaux*. ¡Ah! Ya decía yo que había algo de traducción: el título íntegro; no podía ser por menos.

La tal obra no es mala; me guardaré yo muy bien de decir tal cosa; pero me guardaré igualmente de asegurar que sea buena, porque no llega ni con mucho á tanto; es un término medio, así como si dijéramos: una cosa mediana. Tiene chistes que el público celebra con ruidosas carcajadas, pero en cambio abunda en detalles inverosímiles que es un gusto; y, lo más deplorable, cuando la trama está en su grado máximo languidece notablemente y los cabos se desatan de golpe y con una fatalidad bastante pronunciada.

Esto, no obstante, si el lector quiere pasar un buen rato, le recomiendo que vaya al elegante coliseo de la Corredera, donde se reirá viendo á Tamayo en el compromiso que el cambio de sombrero le ha ocasionado.

El estreno pasó sin protestas, y al final se presentaron varias veces en escena el autor y los actores; á éstos, por su esmerada interpretación, corresponde gran parte del éxito, y... téngalo presente también el señor Pina.

¿Han visto ustedes *El diamante rosa*? ¡Si! Entonces estoy seguro de que habrán cazado algún gazapito en dicha obra. Uno de los más sabrosos es este: el negro Lopepe dice á mister Justo, contestando á su pregunta, que sabe hablar en español, porque se lo enseñó el blanco que se fugó con su esposa; luego se levanta el telón de aquel cuadro y aparece la ciudad del Rey Tonaia, en la cual éste, como su esposa la reina y todos los súbditos, se expresan también en castellano. Al ver esto se me ocurre una pregunta: ¿se convirtió acaso el blanco seductor de negras en profesor de lenguas de todas aquellas gentes? Lopepe dijo que la había enseñado á él, pero no hizo referencia á los otros.

Esto ha sido un desvío de los señores Perrín y Palacios, que bien pudieran no haber hecho mención de ello en el cuadro anterior, porque maldita la falta que hacía estando como está ya acostumbrado el público á ver que cuando la acción pasa en Rusia, Francia ó en otro punto cualquiera, se habla siempre el español. Es una inverosimilitud necesaria en el teatro, pues de otro modo tendríamos que ir á las funciones con intérprete.

Y basta por hoy.

RICARDO SOTO.

DELEGACIONES DE «MADRID ALEGRE» EN PROVINCIAS (*)

LOGROÑO

La delegación de Logroño ha quedado constituida en la siguiente forma:

PRESIDENTE

D. Benito E. Alcalde.

SECRETARIO

D. Tomás Castejón.

VOCALES

D. Basilio Gurrea.

D. Isidro Castejón.

D. Florencio Bello.

D. José Cañada.

TOLEDO

La delegación de esta ciudad la forman los señores siguientes:

PRESIDENTE

D. Nicolás Caños y Pastor.

SECRETARIO

D. Antonio Ambroja y Carretero.

(*) Véase el número 20 de este semanario.

VOCALES

D. Emilio Ugeles y Rojo.
 D. José Gumot y Toledano.
 D. Gervasio Oró y Gacío.
 D. Ceferino Gutiérrez y Diaz.

(Se continuará.)



En nuestro último número participábamos á la juventud literaria que le teníamos reservada una grata sorpresa para hoy ¿no es eso?

Pues bien, por causas independientes de nuestra voluntad, nos vemos precisados á seguir reservando hasta la semana próxima. Con que tengan ustedes un poquito de paciencia.

La sociedad de recreo *El Norte*, cuyos individuos son empleados de todas categorías en las oficinas de la estación de los caminos de hierro de dicha línea, celebró el sábado anterior un baile que estuvo brillantísimo y sumamente animado hasta las tres de la madrugada.

Damos las gracias á la Junta Directiva de dicha sociedad por las muestras de consideración y aprecio de que fueron objeto dos de nuestros compañeros de redacción.

Ha visitado esta redacción la notable revista bibliográfica *Los Libros* que se publica en Palma de Mallorca.

El número que de ella tenemos á la vista corresponde al mes de Enero del presente año, y contiene preciosos artículos literarios y científicos y críticos bibliográficos de mucho mérito. Establecemos el cambio con verdadera gratitud.

Tres noches es el título del último y bellissimo poema de nuestro querido compañero Ricardo J. Catarineu.

Precio, una peseta. Para nuestros suscriptores setenta y cinco céntimos, franco de porte.

Creo que no se los habrá olvidado á ustedes que á pesar de que la suscripción trimestral á *Valencia Cómica* cuesta dos pesetas, y á MADRID ALEGRE dos pesetas cincuenta céntimos, por solas tres pesetas se reciben ambos semanarios durante un trimestre; pero por sí no, se lo advierto á ustedes nuevamente.

Advertimos á aquellos de nuestros colaboradores que nos envían cantares para los *Mil y uno*, que á cansa del exceso de esta clase de original tendrán que aguardar su turno de publicación por lo menos tres ó cuatro semanas, á partir de la en que se hayan recibido en esta redacción.

Nuestro querido amigo D. Ricardo Álvarez, dueño del establecimiento tipográfico en que se imprime este periódico, ha tenido la desgracia de perder á un hijo de seis años y medio de edad.

Acompañamos á un hijo de desconsolado padre en su inmenso y legítimo dolor.



D. A. A.—Oviedo.—Artículos en prosa no podemos admitir por ahora.

D. P. E.—Madrid.—Están bien hechas, pero no me gusta el género. Envíe otra cosita y haré por complacerle.

D. R. G. F.—Si fuera otro el asunto la publicaría.

D. J. C. M.—Granada.—Cuando yo digo que á todos los españoles les va á dar por escribir humoradas!

D. G. J. de la Poza.—Granada.—Yo le aconsejo que no se declare en esa forma á ninguna señorita. Aprovecharé algunos cantares. ¿Su suscripción es también á *Valencia Cómica*?

D. I. T.—Sevilla.—Tiene usted muy bonita letra... y, sin embargo, no escribe bien.

Clarinete.—Zaragoza.—Desafina usted.

MIL Y UN CANTARES

C

Tú todas las eses tienes,
no eres poco afortunada,
que eres fea, fría, floja,
fregona, frágil y flaca.

AMADOR ELIZONDO.

CI

Cuando me miras me matas,
si no me miras me muero,
de todos modos la muerte...
Pues, señor, yo no lo entiendo.

CII

Con mis profundos estudios
he llegado a averiguar
que aquel que quiera salir
tiene primero que entrar.

VALENTÍN MOURO.

CIII

Tu desdén he comprendido;
me has castigado sin duda
porque he cometido el crimen
de quererte con locura.

ALFREDO MERELO.

CIV

Ten en cuenta si algún día
quebrantas tu juramento
que la falta del perjurio
jamás la perdona el cielo.

CV

¿Te burlas de mi pobreza
quizá porque no conoces
que yo, aunque pobre, soy rico,
y tú, aunque rica, eres pobre.

CVI

Para mi eterno martirio
te ha puesto sin duda Dios
tan ardientes las pupilas
como helado el corazón.

CVII

De mi desgracia reniego
y mi existencia maldigo;
¡no hay pena como querer
y no ser correspondido!

M. LÓPEZ MORENO.

CVIII

Los ojos de mi serrana
muerte dan al que los mira...
¡Voy a delatarla al juez
por llevar armas prohibidas!

CIX

¿Que te devuelva el retrato?
¡Que conseguirás con ello
si está borrada la imagen
á fuerza de darle besos!

CX

¡Cafamonicos le das
al canario con tus labios...
¡Ay, niña del alma mía,
quién se volviera canario!

CXI

Cuando al lecho se retira
murmura: con Dios me acuesto;
y luego siempre es el diablo
el que la inspira los sueños.

CXII

Rogó, cedió y después
¿qué quedó de aquello? ¡Nada!
¡Por un instante de dicha
una eternidad de lágrimas!

RICARDO SOTO.

CXIII

¿Por qué lloras de ese modo?
¿No ves que te ve la gente
y lo va á comprender todo?

ABRAHAM LIMORIT.

CXIV

Cuando pases por mi calle
no taconeos muy alto,
que las piedras se levantan
para mirarte los bajos.

LUIS PASCUAL FRUTOS.

CXV

Es tan grande, amada mía,
el amor que te profeso,
que si el sol baña tu frente
del mismo sol tengo celos.

CXVI

Niña, tus ojos azules
son tan hermosos y bellos,
que si el cielo falta un día
podrán servirnos de cielo.

FRANCISCO LUIS HUBALGO.

CXVII

Dicen que lo azul es celos
y lo azul me gusta á mí;
por eso de celos muero
y celos me harán morir.

CXVIII

Si miras á mi balcón
y ves las flores marchitas,
es que te cuentan la historia
de las ilusiones mías.

CXIX

¿Me preguntas lo que pido
de rodillas en el templo?
Pues que me quiera tu madre
y que no des deje querernos.

FERNÁNDEZ JIMÉNEZ MOYA.

CXX

Mira, niña, á ver si está
mi corazón en tu pecho,
y si está me lo remites
entre suspiros y besos.

CXXI

Dios con sedosas pestañas
adornó tus ojos negros,
para que no haya celajes
únicamente en el cielo.

CXXII

No llores, que aunque me aleje
no quedas sola, alma mía;
te dejo mi corazón
para hacerte compañía.

CXXIII

Como las olas del mar
en revuelta confusión,
cuando una pena se va
vuelven ciento al corazón.

JOSÉ PÉREZ ADSUAR.

CXXIV

Ayer en mi loco empeño
pensando en ti no dormía,
y, ¡lo que somos, Lucía,
hoy tu amor más causa sueño.

A. ARAGÓN Y FERNÁNDEZ.

CXXV

En el continuo luchar
que hay del nacer al morir,
quien más pronto empieza á amar
más pronto empieza á sufrir.

CXXVI

Hasta el día que me muera
has ofrecido quererme;
pero no sé si estaré vivo,
pero sé que no me quieres.

CXXVII

No sé de las dos vecinas
cuál vende el amor más caro,
si el del piso de arriba
ó la del piso de abajo.

LUIS RODRÍGUEZ Y FERNÁNDEZ.

CXXVIII

Es casa tu corazón
compuesta de muchos pisos,
y en cada amor que comienzas
encuentras un inquilino.

CXXIX

El carino ha puesto tienda
y acuden los parroquianos
que se dejan ilusiones
y se llevan desencantos.

CXXX

Es inútil que en la iglesia
busques más al confesor;
los pecados que tú has hecho
no tienen absolución.

CXXXI

Quisiera verte en el cielo,
que en el cielo no se miente,
y preguntarte ante Dios
si es verdad que tú me quieres.

CXXXII

Con la sangre de mis venas
voy á poner un letrero
que al recordar tu perfidia
recuerde tus juramentos.

CXXXIII

Tanto y tanto me quería,
que me besó cariñoso
la mano con que la hería.

CXXXIV

He visto que has colocado
cédulas en tu balcón;
¿alquilas habitaciones
ó alquilas un corazón?

CXXXV

No sabes tú bien, morena,
lo dichoso que me creo
desde aquella nochecita
en que yo sólo me quiero.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

CXXXVI

Cuando cantas me parece
que en tu garganta retozan
los angelitos que viven
en el cielo de tu boca.

CXXXVII

Ya cristaliza el carbón;
yo mismo he visto ayer tarde
una niña de ojos negros
que iba llorando diamantes.

CXXXVIII

Morimos sin ver dos fiestas:
el día que nos bautizan
y el día que nos enterran.

CXXXIX

En un patio de la cárcel
le dieron pena de muerte,
y luego han puesto á la puerta:
«Compadecé al delincuente.»

ANSELMO GUERRA.

CXL

No sé qué tendrán mis labios
desde que te di aquel beso,
que las abejas no cesan
de volar en torno de ellos.

CXLI

Quisiera ser esa rosa
que estás, niña, deshojando,
para tener así el gusto
de morir entre tus manos.

CXLII

Cuando mueras, niña hermosa,
habrá alegría y tristeza,
el cielo estará gozoso,
desconsolada la tierra.

CXLIII

Guárdame un sitio á tu lado
si antes que yo vas al cielo,
pues aun la gloria sin tí
me parecerá un infierno.

CXLIV

Cuando cantas, al momento
en el cielo ordena Dios
á los ángeles que callen
para oír tu dulce voz.

CXLV

La Átropos-Parca ha juntado
los hilos de nuestras vidas,
pues sabe que sin el uno
el otro no vivirá.

CXLVI

La experiencia me ha enseñado
que prefiere la mujer
el que se la quiera *mucho*
á que se la quiera *bien*.

CXLVII

Cuando de tu pecho amante
se escapa un suspiro al cielo,
los ángeles, niña hermosa,
rifien todos por cogerlo.

CXLVIII

Tan pronto como llamé
á tu puerta me la abriste,
pero luego me pegaste
con la puerta en las narices.

CXLIX

Si todos te conocieran
cual yo te conozco, aver
que despelitre podías
del séptimo sacramento.

CL

A Santa Rita de Casia,
abogada de imposibles,
le rezó para que me ames
ó para que yo te olvide.

MARCEL MILLÁS.

CLI

Cuando tu nombre de virgen
recuerdo en mis solitudes,
abro sin sentir los labios
y dejo un beso en el aire.

CLII

Si las cosas en el mundo
se hicieran más de una vez,
¡cuántas necesidades
se volverían á hacer!

CLIII

Desde el trapeo á la pista
cierto gimnasta cayó;
tú, aunque no fué de tan alto,
caíste mucho peor.

CLIV

Amor nos juramos
constante y eterno.
¡Cuántas tonterías
se dicen en serio!

CLV

¡Mujeres! Son figuras
de porcelana
que al tropezón primero
se despedazan.

CLVI

Como nada bueno tienes
y en ti lo que es malo abunda,
aun cuando enseñes bastante
es mucho más lo que ocultas.

JOSÉ CAMPO-MORENO.

UN TIPO



Este joven que aquí ves
no es vizconde, ni marqués,
ni empleado, ni tenor,
es simplemente un autor
que traduce del francés.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRANSATLÁNTICA DE BARCELONA

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos de Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLÓN.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Méjico con trasbordo en Habana. Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 25, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

LÍNEA DE FILIPINAS—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón. Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 11 de Enero de 1889, y de Manila cada 4 sábados, á partir del 5 de Enero de 1889.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada dos meses para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Septiembre de 1889.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dákar y Monrovia. Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE ÁFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía preciosa á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Transatlántica y los señores Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: señores Ángel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. de Guardia.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.